

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje siete

**Estar en la realidad del Cuerpo de Cristo
al vivir en la vida de resurrección de Cristo**

Lectura bíblica: Col. 1:18; Jn. 11:25; Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:8-9; Ro. 8:11; 1 Co. 15:58

- I. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un organismo absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Col. 1:18:**
- A. La iglesia como Cuerpo de Cristo es una nueva creación en la resurrección de Cristo y es creada por el Cristo resucitado—Mt. 16:18; Gá. 6:15; Ef. 1:19-23; 2:6, 21-22.
 - B. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, esto es, en el Espíritu, en el Cristo *pneumático* y en el Dios Triuno consumado—Jn. 7:39; 2 Co. 3:17; Mt. 28:19.
- II. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos vivir en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25:**
- A. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—20:22; 1 Co. 15:45.
 - B. Cuando no vivimos por nuestra vida natural sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; y el resultado de ello es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11.
 - C. Todo lo que hagamos en la vida natural, aun cuando ello sea conforme a la Biblia, no es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 3:12.
- III. La resurrección es un principio eterno que se aplica a nuestro servicio a Dios—Fil. 3:10-11:**
- A. Todo aquello que sobreviva después de haber pasado por la muerte, es la resurrección.
 - B. La resurrección es algo que ha salido de la muerte y que trasciende la esfera natural.
- IV. Si hemos de vivir en la vida de resurrección de Cristo, debemos conocer, experimentar y ganar al Dios de la resurrección—2 Co. 1:8-9:**
- A. Dios opera mediante la cruz para aniquilarnos, para llevarnos a nuestro fin, a fin de que no confiemos más en nosotros mismos sino en el Dios de la resurrección—v. 9.
 - B. Cuando el Dios de la resurrección opera en nosotros, Su vida y Su naturaleza son forjadas en nosotros—4:16.
 - C. La obra aniquiladora de la cruz hace que se manifieste la vida de resurrección—vs. 10-12:
 - 1. La muerte de Jesús destruye el hombre natural, el hombre exterior y la carne, y, como resultado, el hombre interior tiene la oportunidad de desarrollarse y ser renovado para hacer manifiesta la vida de resurrección.
 - 2. Toda la obra que el Señor realiza en nuestro entorno tiene como fin destruir nuestro hombre natural, nuestro hombre exterior, de modo que manifestemos en nuestro vivir la vida de Cristo que reside en nosotros; éste es el pensamiento más profundo hallado en el Nuevo Testamento en cuanto a la vida de un cristiano—v. 16.

3. Debemos ser uno con el Señor, tomarle como nuestra vida y nuestra persona, rechazarnos a nosotros mismos y ser obedientes hasta la muerte, a fin de que la vida de resurrección de Cristo pueda manifestarse desde nuestro interior—Jn. 12:24-26.
 4. Permanecer en la muerte de Cristo y ser configurados a Su muerte es un principio profundo de la vida cristiana—Ro. 6:4-5; Fil. 3:10:
 - a. Cuando permanecemos en la muerte de Cristo, experimentamos el poder de la resurrección de Cristo—v. 11; Ro. 8:11; 2 Co. 1:8-10; 4:14.
 - b. Cuanto más muramos con Cristo de esta manera, más se manifestará en nosotros el poder de Su resurrección y más podremos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 11:25.
- D. Nuestra fuerza y capacidad naturales deben ser quebrantadas por la cruz para que sean útiles en resurrección en el servicio que le rendimos al Señor—Fil. 3:3.
- E. La vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección, mediante la cual Dios nos acepta para que ejerzamos Su autoridad en el ministerio que Él nos ha encomendado—Nm. 17:8:
1. La vara que reverdeció, floreció y dio fruto representa la vida de resurrección de Cristo.
 2. El liderazgo entre el pueblo de Dios debe ser el propio Cristo, quien es la vida de resurrección que reverdece, florece y produce almendras para alimentar al pueblo de Dios—v. 8.
- V. Debemos experimentar la vida de resurrección de Cristo como el poder que nos capacita para vencer el dinero y los bienes materiales; ofrendar dinero y cosas materiales en resurrección es una clara señal de que estamos bajo la administración divina en resurrección y que hemos vencido las riquezas materiales—Hch. 2:44-45; 4:32-35; 1 Co. 16:1-3.**
- VI. Si hemos de vivir en virtud de la vida de resurrección de Cristo por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos:**
- A. Permitir que el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús more en nosotros y nos sature de la vida divina hasta impartirle vida a nuestro falleciente cuerpo mortal, a fin de que éste sea avivado para llevar a cabo la voluntad de Dios—Ro. 8:11; 12:2.
 - B. Vivir sujetos a la disciplina de la vida interior y apreciar la gracia en vida más que el poder que opera milagros—2 Ti. 4:20.
- VII. Si vivimos en virtud de la vida de resurrección de Cristo por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo, estaremos firmes, incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que nuestra labor en el Señor no es en vano—1 Co. 15:58:**
- A. La labor que realizamos para el Señor en Su vida de resurrección y con el poder de la misma, nunca será en vano, sino que redundará en el cumplimiento del propósito eterno de Dios al nosotros predicar a Cristo a pecadores, ministrar vida a los santos y edificar la iglesia con las experiencias del Dios Triuno procesado como oro, plata y piedras preciosas—cfr. Is. 49:4.
 - B. Esta labor será recompensada por el Señor en Su venida, el día de la resurrección de los justos—1 Co. 3:14; Mt. 25:21, 23; Lc. 14:14.